

A veces sorprende la difusión documentada para ciertas rimas infantiles que han anclado un día en nuestro territorio y han continuado su vida, generando nuevas versiones, divirtiendo a chicos y grandes con sus extraños personajes y disparatados sucesos. La que sigue, en versión recogida por Carrizo en Tucumán¹³, con resabios de isofonía italiana, tiene amplios antecedentes y variantes en España, como que fue hallada también por dicho investigador en cancioneros de Murcia, de Asturias y de Extremadura:

**Uni, duli, treli, cateli,
Quine,quineli.**
Estaba la reina en su gabinete,
Dijo el rey: -¡Vamos a misa!
Dijo la reina: ¡No tengo camisa!
Dijo el rey: Yo tengo **dos**,
Dijo la reina: préstame **una**,
Dijo el rey: No tengo ninguna
Para prestarte a vos.

Abundante menciones numéricas se incluyen en rimas de juegos como la inquietante letra de “La Farolera”, que, en su segunda parte, dice con una didáctica fórmula mnemotécnica de la suma:

/...../
**Dos y dos son cuatro
Cuatro y dos son seis,
Seis y dos son ocho
Y ocho diez y seis
Y ocho veinticuatro
Y ocho treinta y dos**
Ánima bendita
Me arrodillo en vos.¹⁴

Estos últimos versos se repiten como finales de la canción que comienza “*Tengo una muñeca/ vestida de azul/.../*”, versión recogida también por Juan Alfonso Carrizo en Salta.¹⁵

¹³J.A.Carrizo. Aparece en: A. Sevilla ; A. Del Llano Roza de Ampudia; J. Pérez Ballesteros; F. Rodríguez Marin .

¹⁴J.A. Carrizo

Y hay mención de un número en la no menos estremecedora rima sin canto titulada “Don Juan de la casa blanca”

Don Juan de la casa blanca
¿Cuántos panes hay en el horno?
-**Veinticinco** y **un** quemado.
¿Quién lo quemó?
-Este pícaro ladrón...
-Ahorquenlo por asesino y por ladrón.

Una rima reidera – que fue parafraseada en la Argentina del siglo XIX con intención política- dice en una de sus versiones infantiles¹⁶:

La gallina puponata
puso**un** huevo en la canasta,
puso**uno**, puso **dos**,
puso**tres**, puso **cuatro**,
puso**cinco**, puso **seis**,
puso**siete**, puso **ocho...**
¡la campana del **diez y ocho!**

La Colección de Folklore de 1921¹⁷ trae una versión fragmentaria de lo que, aparentemente, fue una glosa a dicha rima infantil, de intención antiurquicista, con referencia al combate de Pavón (17 de septiembre de 1861):

/...../
Y el gallo de la India Muerta
Se nos convirtió en gallina
Y en Pavón, hecho una plasta,
Puso un huevo en la canasta.

Don Justo José de Urquiza,
Viendo sucia su camisa,
Se fue a lavarla a Entre Ríos.
Y entonces dijo, en Pavón:

¹⁵J.A. Carrizo.

¹⁶O. Di Lullo.

¹⁷Leg. 65, Tandil, Buenos Aires. Citado por O. Fernández Latour.

-Seguidme, entrerrianos míos.
Y puso los pies en pos,
Puso uno, puso dos.

El cancionero religioso no carece de piezas con inclusión de voces matemáticas. A veces se trata solo de la mención de un número:

Dos palomitas
En un palomar
Suben y bajan
Al pie del altar
/...../

Cantidad de palomitas que se repite en el huaynito con letra en lengua quechua que se conoce en nuestro Noroeste como “*Manchaypuito*”

Dos palomitas
Se lamentaban
Llorando
Y la una a la otra
Se consolaban
Diciendo:
/...../

La cantidad aparece también con frecuencia, colocada como indicador de la modestia y la parquedad de las sagradas personas, en cantares religiosos. Un ejemplo es el episodio del romance de “La fe del ciego”:

Camina la Virgen pura
Caminito de Belén
Como el camino es tan largo
Al Niño le ha dado sed .

/...../

En la mitad del camino
Hay un rico naranjel;

El dueño de las naranjas
Es un ciego que no ve.
Ciego dame **una** naranja
Para al Niño entretener.
-Pase usted, Señora y corte
Lo que le parezca bien.
La Virgen, como era corta,
No tomaba más que **tres**:
Una se la ha dado al Niño.
Otra la dio a San José
yla tercera la guarda
para en el camino oler.
Mientras la Virgen cortaba,
Mas volvía a florecer
Y el ciego de las naranjas
Abre los ojos y ve.
/...../

La preferencia por números de significación mágica – sobre todo **el tres, el cuatro, el siete**, sus múltiplos y submúltiplos- frecuente en la narrativa en prosa de cuentos y leyendas, se reitera en distintos cantares infantiles, particularmente en el legado español del romancero. Así comienza el romance de Delgadina¹⁸:

Un rey tenía **tres** hijas
Y las **tres** eran doradas,
La más linda */sic/* de ellas
Delgadina se llamaba.
/...../

cuyo cruel argumento incluye el tormento de la muerte por sed impuesto a la niña por su padre incestuoso, en proceso que se cumple en **tres** períodos de **siete** días:

/...../
Cumplidos los **siete** días,
Delgadina se asomaba
Y viendo a su rica madre
/...../

¹⁸ J.A. Carrizo.

Cumpliendo otros **siete** días
Delgadita se asomaba,
Viendo a sus ricas hermanas
/...../
Cumplido otros **siete** días,
Delgadita se asomaba,
Y vio a su rico padre
/...../

Así también, un pasaje del romance de “Catalina” o “La esposa fiel” dice:

/...../
Siete años lo he esperado,
Otros **siete** esperaré,
Si a los **catorce** no viene,
‘N un convento me entraré.
A mis **tres** hijos varones
A la patria los daré,
Que sirvan como su padre
Y que mueran por el rey.
/.....!¹⁹

Aunque otras versiones prefieren el número **dos**, (o **dos + dos**, con significativa recurrencia a la duplicación que, junto con la fragmentación es cultivada estrategia discursiva), como la que dice

/...../
A mis **dos** hijas mujeres
Conmigo las llevaré
Y a mis **dos** hijos varones
A mi rey se los daré,
Para que sirvan su patria
Como la ha servido él.
/...../

Una popular nana hispanoamericana no ajena sin duda al episodio bíblico del Génesis, dice, asimismo:

¹⁹ J.A. Carrizo.

Señora Santana
¿Por qué llora el Niño?
Por **una** manzana
Que se le ha perdido.
Dile que no llore,
Yo te daré **dos**:
Una para el Niño
Y otra para vos.

El cancionero histórico de adultos recogido por don Juan Alfonso Carrizo en el Noroeste argentino encierra diversas letras de cantares con significativas menciones numéricas. La mayor parte de ellos es de corte trovadoresco y supone un contrapunto en el cual, el improvisador, procura llevar al payador contrincante a un plano de elevada abstracción, mediante el recurso numérico. Una es la de la glosa²⁰ cuyo tema expresa la controversia del enunciado que es resuelta en las cuatro décimas glosadoras que lo completan.

Cuatro son las **Tres** Marías,
Cinco los **cuatro** elementos,
Ocho las **siete** cabrillas,
Once los **diez** Mandamientos.

Entre raras luces bellas,
Como reluciente aurora,
Dios puso a Nuestra Señora
En un palacio de estrellas.
Dejó su grandeza en ella,
Por mostrar lo que valía
En las altas jerarquías
Y es por eso que ahora vemos:
Con la Reina de los Cielos
Cuatro son las Tres Marías.

Siguen tres décimas glosadoras en este mismo estilo.

Otro ejemplo, ya directamente basado en la condición óptica de los números es la *Disputa del cuatro con el tres*. Estas disputas, frecuentes en el medioevo, existen en nuestro cancionero tradicional (hoy

²⁰ J.A. Carrizo.

histórico), bajo las especies de *Disputa del agua y el fuego*; *Disputa del caballo con el buey*. Veamos la elaborada sobre base numérica²¹.

*El tres con el cuatro estaban
En dura cuestión un día,
Argumentando los dos
Cuál mejor número hacía.*

Dijo el **cuatro**: **Cuatro** son
Los más sagrados misterios,
Cuatro son los evangelios,
En esta dura cuestión,
Cuatro las auroras son
De **cuatro** esquinas cuadradas,
Cuatro son y bien formadas,
Las torres del firmamento.
Y siguiendo este argumento
El tres con el cuatro estaban.

Dijo el **tres**: En realidad
Yo me llevo la corona,
Porque **tres** son las personas
De la Santa Trinidad.
Treinta y tres años de edad
Tuvo Jesús, alma mía,
Tres horas lloró María
Al pie de la cruz sagrada.
El **tres** con el **cuatro** estaban
En dura cuestión un día.

Cuatro son los elementos
Y los sentidos son **cuatro**²²,
Cuatro son sin aparato
Las partes del mundo entero.
Cuatro con María fueron
Los asistentes de Dios,
Un José, un Nicodemo,

²¹ J.A. Carrizo

²² Licencia del autor, ya que los sentidos son cinco, como dice nuestra copla popular: “*Cinco sentidos tenemos/ todos los necesitamos/ y los cinco los perdemos/ cuando nos enamoramos*”.

Un Centurión y San Juan.
El **cuatro** y el **tres** están
Argumentando los dos.

Tres veces cayó Jesús
Siendo inocente cordero,
Cargado con el madero
Tan pesado de la cruz.
A las **tres** subió a la luz,
Murió al acabar el día²³.
Y siguiendo esta porfía
Salió con victoria el **tres**
Porque el argumento fue
Cuál mejor número hacía.

Oraciones, ensalmos y conjuros.

La serie llamada de las “Doce Palabras tornadas” o “redobladas”, entre otros nombres, ha sido estudiada por numerosos investigadores en todos los continentes. Juan Alfonso Carrizo, en su libro de edición póstuma titulado *Rimas y juegos infantiles*²⁴ le dedica un capítulo completo- Allí, copiándolas parcialmente, a versiones persas, budistas, árabes, judías, españolas e hispanoamericanas a todas las cuales les asigna origen índico, de acuerdo con el sabio alemán Reinhold Köhler quien cree encontrar su origen en el antiguo cuento pehlvi de Gost-i Fryano, ya mencionado en los textos zendos del siglo V antes de Jesucristo. . En nuestras provincias, aclara el estudioso, no suele considerárselo un cuento sino un diálogo de un hombre, generalmente un débil anciano, con el mismo diablo en el que el hombre triunfa por responderlo “a lo divino”, es decir con referencia a los sagrados misterios del Cristianismo. Un ejemplo de estos diálogos, que la gente recita como conjuro contra los espantos, dice:

Diablo.- Amigo de las Doce Palabras Tornadas, dígame **Una...**

²³ Licencia del autor, puesto que Cristo murió a las tres de la tarde.

²⁴ J.A. Carrizo.

Hombre. - Amigo, no soy su amigo pero le diré: Una es la Virgen que parió en Belén y siempre quedó pura.

D.- Amigo, de las Doce Palabras Tornadas, dígame las **Dos...**

H.- Amigo, no soy su amigo, pero le diré: Dos son las dos Tablas de Moisés. Una es la Virgen que parió en Belén y siempre quedó pura.

D.- Amigo, de las Doce Palabras Tornadas, dígame las **Tres.**

H.- Amigo, no soy su amigo, pero le diré: Tres son las tres Marías. Dos son las Tablas de Moisés. Una es la Virgen, que parió en Belén y siempre quedó pura.

D.- Amigo, de las Doce Palabras Tornadas, dígame las **Cuatro.**

H.- Amigo, no soy su amigo, pero le diré: Cuatro son los Cuatro Evangelistas. Tres son las tres Marías. Dos son las Tablas de Moisés. Una es la Virgen, que parió en Belén y siempre quedó pura.

D.- Amigo, de las Doce Palabras Tornadas, dígame las **Cinco.**

H.- Amigo, no soy su amigo, pero le diré: Cinco son las Cinco Llagas. Cuatro son los Cuatro Evangelistas. Tres son las tres Marías. Dos son las Tablas de Moisés. Una es la Virgen, que parió en Belén y siempre quedó pura.

Y así sucesivamente, van acumulándose las palabras correspondientes al **seis**; las Seis Candelas; al **siete**, los Siete Coros; al **ocho**, los Ocho Gozos; al **nueve**, los Nueve Meses; al **diez**, los Diez Mandamientos; al **once**, las Once Mil Vírgenes y al **doce**, los Doce Apóstoles.

“Al decir la última palabra - según la versión de Carrizo- el viejito lleno de gozo agregó, por su cuenta:

Quien dice doce y llega a trece

Reviente ese que en el infierno padece.

El Diablo, al verse derrotado dio un reventón y huyó a perderse en las oscuridades de la selva.”.

La Colección de Folklore de 1921²⁵ contienen muchas versiones de este conjuro y también lo registra don Gregorio Álvarez en el Neuquén.

²⁵ Legajos de la Encuesta Folklórica General del Magisterio realizada por el Consejo Nacional de Educación entre los maestros de las Escuelas Ley Láinez de todo el país en 1921, catalogados por el Instituto de Literatura Argentina de la FF y Letras de la UBA, bajo la dirección de Ricardo Rojas.

Naturalmente, las series numerales aparecen también en otras formas de la oración cristiana y especialmente en el Santo Rosario, pero no hemos de entrar aquí en ese tema.

Contextos narrativos en prosa

Las rimas numéricas suelen conservarse también en otros contextos narrativos en prosa. Tal es el caso del conocidísimo cuento generalmente llamado del “Domingo siete” que Carrizo²⁶ registra en versiones de Marruecos, España, Italia, Irlanda, Francia (Bretaña, Picardía y Amiens). Una de las variantes registradas es la siguiente:

Había una vez dos compadres jorobados, uno rico y otro pobre. El rico era muy mezquino, de los que nodan ni la mano en el saludo. El pobre, que era trabajador, iba con su burrito carguero todos los viernes al bosque a cortar leña para venderla en la ciudad. Uno de esos viernes se perdió entre la fronda y lo sorprendió la noche sin poder dar con el sendero para salir del bosque. Cansado de andar y desorientado, resolvió subir a un coposo árbol para pasar allí la noche. Ató al tronco el burro que lo acompañaba y se trepó bien arriba del frondoso árbol con la idea de descansar tranquilamente. En eso estaba cuando vio que debajo del árbol, empezaron a parecer muchas mujeres viejas, sucias y desgredadas, montadas en escobas y con bonetes puntiagudos igual que sus narices. El leñador supo en seguida que se trataba de un aquelarre de las brujas del bosque y observó desde su escondite que, a medida que la reunión se iba haciendo más numerosa se instalaron luminarias, se oía música sin que se viera instrumento alguno y las asistentes bailaban dando saltos, reían con desagradables carcajadas y cantaban una canción infinitamente repetida cuya letra decía:

Lunes y martes y miércoles tres

Esto duró varias horas durante las cuales el buen hombre permaneció sin moverse, bastante aterrado, y el burrito no hizo tampoco ningún ruido mientras, en cambio, atronaban las voces de las brujas repitiendo sin cesar

Lunes y martes y miércoles tres

²⁶ J.A Carrizo (Bibl. 5)